

JAÉN: ACEITUNEROS ALTIVOS

*"El campo de olivos
se abre y se cierra
como un abanico"* García Lorca

Hace unos veinticinco siglos Jaén ya era algo así como una ciudad ocupada, por aquellos tiempos, por algunos de los pueblos iberos; probablemente turdetanos según aventuran los historiadores, aunque tampoco están del todo de acuerdo. Ya Estrabón quiso dejar constancia de la, extraordinaria fertilidad de la región:

"...posee toda clase de frutos y muy abundantes; la exportación dobla estos bienes, porque los productos excedentes se venden con facilidad... Se exporta trigo y gran cantidad de vino y aceite; éste es, además, insuperable, no sólo en cuanto a su cantidad, sino también por su calidad. Se exporta, igualmente, cera, miel..."

Aquella primitiva Jaén estuvo, después, en manos de los cartagineses hasta que fuera a ser la "Auringis" romana que citara Tito Livio. De entonces se conservan algunas esculturas y restos de un acueducto. La provincia fue, luego, ocupada por los pueblos vándalos hasta que, después de los visigodos, llegaron los árabes en los primeros años del siglo VIII.

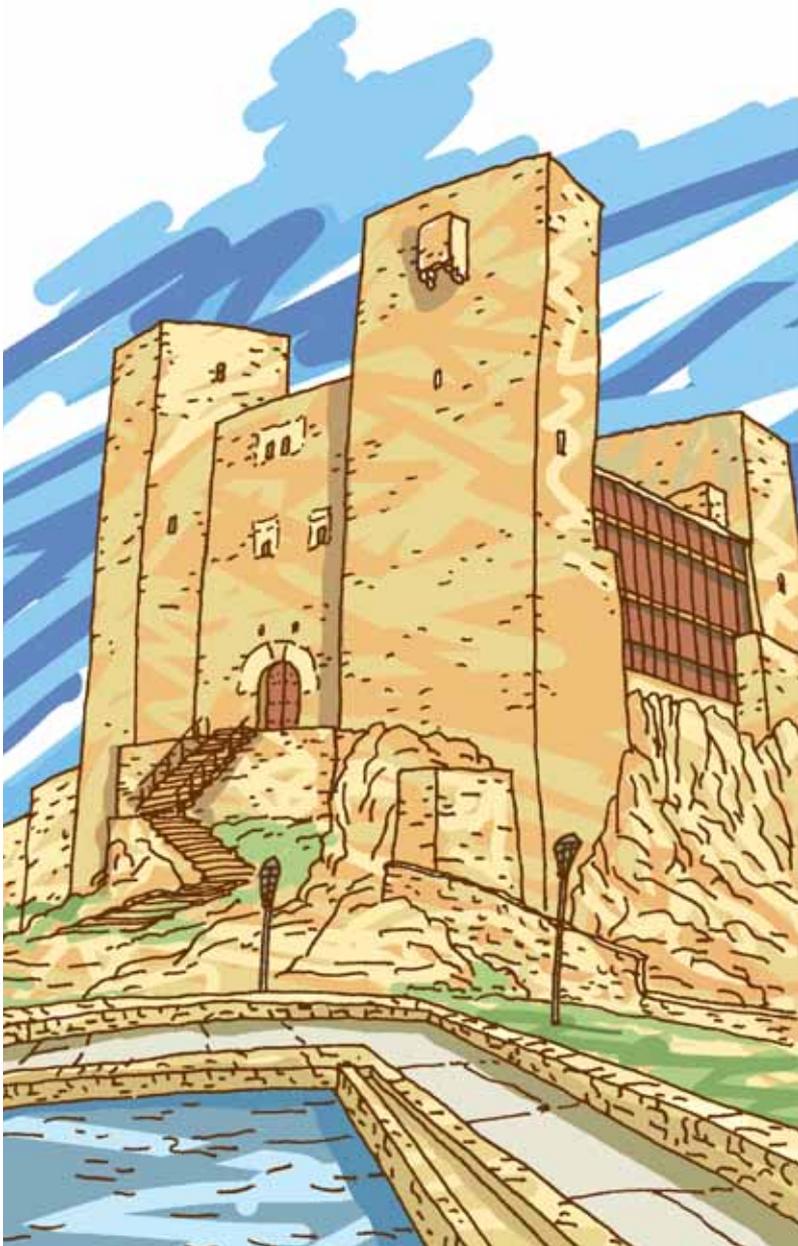
Sería bajo el dominio árabe cuando, bautizada como "Giyen" - "camino de caravanas"- la ciudad y su comarca conocería, probablemente, los tiempos de mayor prosperidad. Estuvo en manos de almorávides y almohades, pero no en vano: los unos y los otros realizaron importantes obras públicas, como los baños llamados de Alí, que aún se conservan, y unas tan inexpugnables fortificaciones que se lo pusieron imposible a Alfonso "el Batallador" en sus intentos conquistadores.

Sería, en principio, el Rey Alfonso VIII quien arrancaría la ciudad al poder almohade, obligando al llamado "miramamolín" a regresar a su hogar africano "a uña de caballo". Fue en la batalla de la Navas de Tolosa, allá por el año 1212. Luego sería un Emir de Granada, Alhamar el Magnífico, quien entregaría la ciudad al Rey Fernando III el Santo, a mediados del siglo XIII (1246). Sin embargo, aún conocería la ciudad nuevos y repetidos acosos por parte de los reyes moros granadinos.

Sería también aquí, en el Alcázar, donde los Reyes Católicos reciben, por vez primera, a un aventurero llamado Colón, que tenía planes y promesas para el fabuloso y fabulado descubrimiento de las Indias. Esto fue, según crónica de Fray Bartolomé de las Casas en el verano de 1489. Poco más tarde, tras la conquista de Granada por obra de los Reyes Católicos, pudo vivir Jaén largas temporadas en paz y en Gracia de Dios.

Por aquellos entonces la población jienense -mitad mora, mitad cristiana- cantaba este romance:

*"Tres morillas me enamoraron
en Jaén:
Axa, Fátima y Marién.
Tres morillas tan garridas*



*iban a coger olivas
y hallábanlas cogidas
en Jaén:
Axa, Fátima y Marién".*

Sin embargo, volverían a padecer los jiennenses trances penosos a causa de la importante e incómoda población judía.

Luego, en tiempos de Carlos III, fue realizado un ambicioso plan de colonización para Sierra Morena. Proyectado por Pablo de Olavide, se roturaron montes y baldíos; se crearon poblados con colonos alemanes.

Una vez más, más problemas: Las tropas napoleónicas invadirían la ciudad ya en 1808. Gran parte de la población fue pasada por las armas y saqueada la ciudad pese a que luego, y cerca, en Bailén, el General



Castañero derrotaría a los franceses forasteros.

Desde el principio de sus tiempos Jaén ha resultado ser un paso obligado de culturas y civilizaciones, de mercancias; de las Letras; de las Artes, de artistas y de artesanos. Ciudad de tránsito y fronteriza, eternamente presidida por Despeñaperros, un paso, una frontera que, durante siglos, fue entre dos mundos...

*"Aceituneros altivos:
¿De quién son estos olivos?"*

LA LEYENDA SE HIZO CARNE, PERO HABITÓ ENTRE NOSOTROS

Lo único cierto es -coinciden algunos antiguos cronistas con doctos y actuales jiennenses- que donde hoy se levanta este Parador, hubo, en tiempos, una torre (de la que aún ahora quedan restos) llamada la "Torre de Anibal". Y fue así llamada porque el general cartaginés por aquí pasó y se detuvo, al parecer, cuando con sus ejércitos y sus elefantes iba camino para la conquista de Roma..."

Así son las cosas: la historia de este Parador resulta ser mucho más que su historia: Un rosario de leyendas, a menudo contradictorias, como si las unas y las otras quisieran quitarse, continuamente, la palabra reclamando rotundas veridades por muy inverosímiles que hoy pudieran parecer.

El viajero -a poco que se descuidará más de una ocasión para poderlo comprobar.

Lo cierto, si es que también lo fuera, es que la otra ortodoxa historia de este recinto es tan simple, épica y escueta como fue el Rey Fernando III "el Santo" quien levantó este castillo aprovechando los residuos del Alcázar que los árabes aquí levantaron antes.

Al parecer, según cuenta una "histórica" tradición, cuando el referido Rey Santo estaba poniendo permanente pero infructuoso cerco a esta plaza,

... "Una noche, cuando el rey estaba de retirarse a descansar, después de rezadas

sus habituales oraciones, iluminóse todo el cielo con un gran resplandor, al tiempo que hacía aparición una celestial muchacha de indescriptible belleza. Y dijo al absorto monarca:

"-Conocer el cielo de tus conquistadoras intenciones vengo a decirte que aguardes unos días y recibirás la solución para que, de forma incruenta, vuelva a alzarse en este lugar el signo redentor de la Cruz. Y colocarás la Cruz en el cerro más alto que domina la ciudad y en su castillo erigirás una capilla donde mi imagen estará siempre presente".

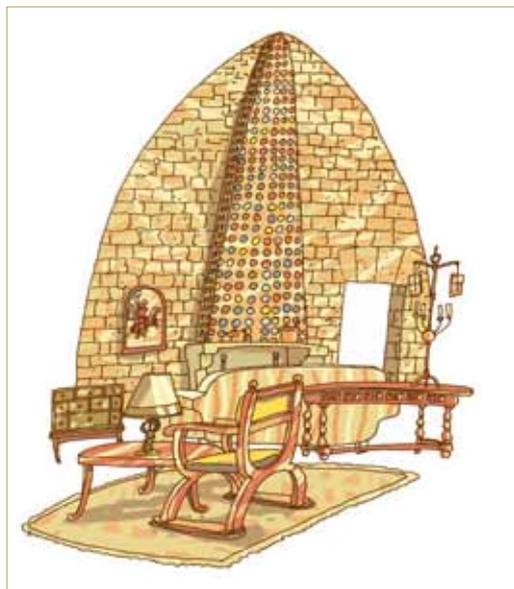
Y allí estaría la espada y aquí está el Parador del que el viajero hace hoy uso y disfrute.

La orden -es evidente- procedió de la mismísima Santa Catalina. Ni más ni menos.

Pero por aquí -junto a este Parador- también había un ciprés milenario talado por algún desaprensivo codicioso de su rica y valiosa madera. A su sombra acudía, regularmente, un pastor que hacía siesta y sombra mientras cuidaba su rebaño de ovejas y cabras...

"Pudo ser -dice el cronista- que allí por el año 1300 y pico cuando, en una escaramuza mora, cayó preso un muchacho que, aunque vestía de mora, más bien parecía cristiano o judío.

Resultó, sin embargo, ser musulmán el chico. Y sus motivos no eran otros que estar cerca de su amada. Una amada no sólo fiel sino lo suficientemente aguerrida como para liberar a su



moreno novio y así juntos poder huir...

Sin embargo, tan hermoso idilio fue roto por un eficaz arquero que, desde alguna almena del castillo, colocó sendas y mortales flechas a ambos enamorados. Fue el último de los deseos de los amantes que sobre sus tumbas *"se plantara un árbol cuyas raíces se alimentasen de sus cuerpos..."*

También dicen los que más saben que, desde este Parador existió y hoy existiría -aunque cegado- un pasadizo que serviría como de aliviadero, en última instancia, para que los más notables del castillo pudieran escapar en caso de un extremo y definitivo cerco sarraceno. El tal pasadizo, cuya existencia nadie osa negar, servía algo así como una *"suficientemente amplia galería para llegar desde la fortificación hasta el centro mismo de la ciudad..."*

De todas maneras, lo cierto es, que este Parador resulta ser una empresa de singulares y espectaculares hazañas.

Y sepa el viajero, de paso, que aquí estas o parecidas estancias sirvieron de cama y mantel a un variopinto plantel de nuestra hoy más rabiosa geografía política. En este mismo Parador paró y posó el General De Gaulle y quiso aprovechar su tiempo para escribir una parte de sus Memorias.

Desde su inauguración, en este Parador se han alojado personajes nacionales e internacionales de renombre tanto de la política, las artes, las letras, las ciencias y la nobleza, todos ellos encabezados por nuestros primeros españoles, los Reyes de España. Del resto de huéspedes no vamos a hacer mención porque siempre se quedaría alguno en el olvido al que nos gustaría haber incluido.

También nuestro restaurante se ha visto premiado con este mismo tipo de ilustres comensales que han podido degustar nuestra rica y variada comida.



JAÉN ÁRABE, GÓTICA, RENACENTISTA

1. **Catedral.** En la plaza de Santa María.
2. **Baños Árabes,** construidos en el siglo XI al parecer por Alí, rey moro de Jaén.
3. **Iglesia de la Magdalena,** de estilo gótico.
4. **Palacio Arzobispal.**
5. **Iglesia de Santa Clara.**
6. **Iglesia de San Ildefonso.**
7. **Convento de las Descalzas.**
8. **Iglesia de la Merced.**
9. **Palacio de Vilches.**
10. **Convento de las Bernardas.**
11. **Murallas.**



CON ACEITE Y AJO Y CON LO QUE SE ENCUENTRA AL PASO

"Carnete, saca y mete Refrán Popular de Jaén
y moja sopitas en aceite".

La cocina de Jaén, muy al contrario de lo que se ha venido suponiendo y afirmando contra toda evidencia, es muy sabrosa, muy variada y en extremo creativa. El secreto es tan elemental como el aceite del que la región dispone en cantidades y calidades que difícilmente aguantan cualquier género de comparación. Muchos de sus platos obedecen al dicho popular: "con aceite y ajo y con lo que se encuentra al paso..."

Y lo que al paso se encuentra es un rico y enriquecido conjunto de materias primas muchas de ellas silvestres, como es el caso de las verduras del monte: Como los espárragos que se recogen en marzo o abril ("los de mayo, ni para mi caballo"), las patatas de la tierra, una especie de trufas blancas, como las alcaparras y alcaparrones; o como las collejas, cardillos y habas, también silvestres;

"Y este olor que arranca el viento
mojado
y los habares en flor Antonio
Machado

O los caracoles siempre abundantes "en días de agua y sol." Y los otros productos de la huerta, del corral y de la caza. Pero, sobre todo, estas mesas son el asombroso resultado de usos y costumbres ancestrales y de una creatividad popular más que sorprendente. El comensal tendrá múltiples ocasiones de comprobarlo desde luego en este mismo Parador, pero también en algunas de las excursiones que por la región realice, aconsejables no sólo para el curioso paladar, si no para otros apetitos menos prosaicos.

Esta gastronomía ha querido y sabido adecuarse a las condiciones del extremado clima de la región. Hay por eso una cocina de verano y otra para el invierno: ensaladas y gazpachos fríos y ensaladas y gazpachos calientes. El **Cocido** -que durante años fue diario y básico alimento-, las **Gachas** y las **Migas** son algunos de los platos más tradicionales; pero ni mucho menos los únicos:

PASEAR POR EL ARTE, SUMERGIRSE EN LA NATURALEZA

Jaén combina las sierras y los valles con sus hermosos campos bordados de olivos. Sierra Morena, al norte; al este, las reservas naturales de Cazorla y la Sierra de Segura; al sur, la Sierra de Mágina y al oeste el Valle del Guadalquivir. Las propuestas de excursiones partiendo de la ciudad tienen que ser necesariamente variadas y plurales.

La **Pipirrana** es la ensalada por excelencia; pero también las hay de cardo, de tomate, **Salpicones** de pepino, de melón, de perdiz... Pistos sabrosos e imaginativos, a base de las numerosas hortalizas locales como la berenjena que, aunque de origen visigodo, fue muy difundida por los árabes. A ella quiso referirse Baltasar del Alcazar cuando escribió:

"Tres cosas me tienen preso
de amores el corazón,
la bella Inés, el jamón
y berenjenas con queso."

Con las primeras lluvias de otoño se buscan y encuentran setas como los niscalos y las de cardoncha, protagonistas de infinidad de platos. Las sopas son llamadas por aquí "**Ajo de...**". Y las hay de casi todo: de bacalao, de legumbres, de cáscara de pepino, de patata, de cangrejos... Entre los llamados gazpachos calientes resultan especialmente recomendados y recomendables el **Pimentón de Bacalao** o las **Cachorreñas**, de picantes resultados, elaborados con pimientos, ajos, chorizo, aceite...

Las silvestres y humildes **Collejas** adquieren aquí singular transformación, unas veces fritas, otras en forma de crema, de croquetas... Los **Andrajos**, **Tortas Gachas** o **Calandrajos**, según el mismo plato sea bautizado en unas u otras localidades, suelen elaborarse a base alguna carne de caza -conejo, liebre perdiz, etc-.



El bacalao se prepara de numerosas y muy jugosas formas: relleno, con nueces, en escabeche... Y caza mayor que, en su temporada, suele ser frecuente: venados y jabalíes en adobo, con tomate o con membrillo. Y también conejos y liebres para todos los gustos.

Capítulo aparte merecería el **Choto**, que así llaman por aquí al cabrito, cuyos resultados con mucha holgura son comparables a los de otras regiones.

Los postres -de incuestionable paternidad árabe- son muy numerosos y muy frecuentemente elaborados con miel: **Alfajores**, **Pestiños**, **Buñuelos**, **Piñonates**...

Jaén. Situada al pie de la Sierra de Jabalcuz y de la Sierra de la Pandera está dominada por el **Castillo de Santa Catalina**, fortaleza árabe reconquistada en 1246 por Fernando III el Santo. De sus monumentos más emblemáticos destacan su **Catedral renacentista** construida entre los siglos XVI y XVII. Los **Baños Árabes** del siglo XI, el **Museo de Arte Naíf**, el **Museo de Artes y Costumbres** -estos tres

últimos incluidos en el Palacio de Villadompardo-, el **Museo Provincial** con una de las mejores y mayores selecciones de Arte Ibérico del mundo. Desde esta capital pueden hacerse varias interesantes excursiones. A 10 kilómetros de Jaén en dirección sur por la carretera C-3221 (Jaén-Alcalá La Real) se accede al pueblo de **Los Villares**, que cuenta con restos arqueológicos prehistóricos –dólmenes y pinturas rupestres-. Este pueblo ofrece su riqueza natural y costumbrista en su **Museo del Mimbres** y en sus preciosos parajes.

Parque Natural de Cazorla, con más de 214 mil hectáreas, es el más extenso de nuestro país. Allí se mezclan los pinos autóctonos, los laricios, con carrascas y negrales. Montañas separadas por profundos tajos se entrecruzan y superponen configurando un abrupto relieve. Como importante centro cinegético, el Parque acoge especies importantes: muflones, cabras montesas, ciervos, jabalíes y gamos.

Úbeda. Levantada en la loma de Úbeda y rodeada por las sierras del mismo nombre, es la capital del **Renacimiento Andaluz**. Alcanzó su Edad de Oro en el siglo XVI. Del período medieval se conservan las **torres del Reloj**, del **Homenaje**, la de **Cava** y la del **Rastro**. De la ciudad renacentista destaca la **Plaza de Vázquez de Molina** como conjunto monumental con la **Sacra Capilla del Salvador**; el **Palacio del Deán Ortega**, hoy Parador de Turismo, el **Palacio de las Cadenas**, el **Ayuntamiento** y la **Iglesia de Santa María**.

Pero son muchos los edificios renacentistas que conserva Úbeda fuera del perímetro de esta plaza y que conseguirán que su paseo por la ciudad sea evocador de pasados esplendores. Los amantes de la artesanía están en lugar ideal para adquirir primorosa cerámica, objetos de esparto, piezas de forja...

Baeza. Una de las sedes episcopales más antiguas de España, desde el s. IV al XIII. De la antigua ciudad fortificada permanece una torre llamada "**El Torrito**", con blasón de los Reyes Católicos. De su época de esplendor, los siglos XVI y XVII, destacan la **Plaza del Mercado** y la del **Pópulo** y los edificios de la **Alhóndiga**, el **Pósito**, la

Carnicería y la **Audiencia Civil**, el **Ayuntamiento** y la **Universidad**.

Alcalá la Real. Situada en los montes de Jaén y cercana a la frontera con Granada, fue plaza fuerte durante la Edad Media. De su importancia estratégica nos habla el **Castillo de La Mota**. En el recinto de la fortaleza se conservan los restos de la **Iglesia de Santa María**, gótico tardío con elementos platerescos. Interesantes son también el **Ayuntamiento**, la antigua **Lonja** y la **Iglesia de las Angustias**.

Andújar. A pocos kilómetros de la frontera con Córdoba fue el municipio más destacado de la Bética Romana. De aquella época se puede ver el **Puente de los Trece Ojos** sobre el río Guadalquivir que atraviesa la ciudad.

Hay además otros edificios que merecen visitarse: La **Iglesia de Santa María la Mayor**, gótico renacentista con torre mudéjar; en su interior obras de **El Greco** y **Fernández Pacheco**. El **Palacio Municipal del XVIII**, antigua **Casa de Comedias**; la **Iglesia de Santa Marina** y la antigua **Casa de los Jesuitas**, en la actualidad **Hospital Municipal**.

Parque de Sierra Morena. En Andújar nace la carretera que conduce a este Parque Natural de 60.800 hectáreas, alfombrado por densos bosques de encinas, quejigos o alcornoques. Pasada la colonia de **Las Viñas**, la carretera baja hasta las orillas del río Jándula. El paraje de **Lugar Nuevo** queda a un lado de la calzada que sube hasta el **Cerro del Cabezo**, donde se alza el importante santuario mariano de la **Virgen de la Cabeza**. El carácter agropecuario del parque está presente en **Baños de la Encina**, un pueblo anclado en la Edad Media en cuyo término municipal se suceden las ganaderías de reses bravas. Su **castillo califal** es de mediados del siglo X. A sus pies está la **iglesia de San Mateo**. La ermita del **Cristo del Llano**, ubicada sobre un cerro luce uno de los camarines más barrocos de Andalucía



PARADOR DE JAÉN Castillo de Santa Catalina

Castillo de Santa Catalina. 23001 Jaén
Tel.: 953 23 00 00 - Fax: 953 23 09 30
e-mail: jaen@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar